

ELEMENTOS CONCEPTUALES PARA UNA PROPUESTA DE REDEFINIR LO REGIONAL A PARTIR DE LO CULTURAL*

Vicente Fernando Salas Salazar
SOCIÓLOGO UNIVERSIDAD DE NARIÑO

1- PLANO DE INMANENCIA, ENTRE EL ADENTRO Y EL AFUERA

"La diversidad es regida en un primer nivel, por el de los países hispanoamericanos, algunos de los cuales han sido capaces de construir naciones, gracias a factores integradores que otros no han alcanzado. En un segundo nivel, más robusto y valdero, la diversidad es acreditada a la existencia de regiones culturales".*

Ante la ineludible fuerza de circularidad lógica en la que una forma de interpretación se autojustifica y se autoprograma para evitar transgredir sistemas que rigen otro tipo de prácticas interpretativas; como si se tratara de discursos a-temporales donde sus lenguajes nos dicen qué somos y así nos define, como las palabras que cuentan lo que somos, palabra que nombra y cierra. Ante ellos aparece el concepto de límite y frontera que reordena los discursos. Por ejemplo: el discurso regional desde lo político administrativo se inscribe como un área políticamente definida insertada en la totalidad. Desde lo geográfico como un área natural relativamente homogénea que posibilita una relación funcional entre las partes naturales que la componen. También desde lo cultural ya sea inherente a la definición geográfica definiendo una aparente armonía entre el hombre y su medio natural donde lo cultural es el resultado de una desenvolvura temporal uniforme de los límites geográficos y además lo político - administrativo, o ya sea como una región cultural que desborda la uniformidad geográfica teniendo en cuenta que la región geográfica no implica uniformidad cultural. Para la antropología el concepto de región se define por un área étnico - social culturalmente homogénea en cuanto que es dentro de unos

* Trabajo presentado en la modalidad de Monografía para el Departamento de Sociología de la Universidad de Nariño. Asesor: WILLIAM TORRES, Antropólogo.

* Rama, Angel. *Transculturación Narrativa en América Latina*, pág 57. Mexico Siglo, XXI Editores, 1987

límites territoriales definidos donde una población se une y se organiza para compartir una historia y unos rasgos de orientación. Así también para un arquitecto lo regional tendría que ver con la lógica urbanística y el tratamiento de las relaciones entre el campo y la ciudad. Así también podremos dar una designación desde lo sociológico, lo económico, y también lo psíquico.

Para franquear esa relación de correspondencia que aparece sutilmente invocando una totalidad tomando cada una de las prácticas discursivas en forma aislada sin permitir la emergencia de los ordenamientos discursivos que andan por los bordes nos preguntamos en el mismo sentido en el que se pregunta José Lorite Mena:¹

¿Cómo salir de la centricidad, del conjuro del adentro? ¿Cómo decir lo indecible, cuando la posibilidad misma de los "hechos del discurso", las condiciones de observar, de pensar, de decir, de hacer, de sentir..., coinciden con los límites trazados por la coherencia que da existencia al sistema? O lo que es lo mismo ¿Cómo pasar al otro lado y franquear la línea? Pues bien, la transición requiere recurrir hacia un orden discursivo donde aún persisten las huellas de un lejano recorrido allá donde se esconden las memorias a través del hechizo literario, allá donde se han plegado los ritmos de la historia justamente llevando nuestra propia imagen del pensamiento más cerca del afuera y más lejos del adentro para poder comprender que "cada día estamos más sujetos y de esa sujeción que ya no es burda sino sutil, extraemos la gloriosa consecuencia de convertimos en sujetos libres, capaces de transformar en saberes los más diversos modos de un poder hipócrita, en la medida en que necesitamos olvidarnos de su transcendencia sustituyendo la ley del origen divino por las distintas reglas y los procedimientos razonables que cuando nos hayamos cansado de ellos, descubrimos que provienen de una burocracia"² o tal vez de una "Máquina de guerra". Para poder franquear la línea y pasar al otro lado es preciso perforar el círculo que encierra la coherencia sistémica de un enunciado con líneas de fuerza exorcizadas del orden del afuera del pensamiento que penetran, fracturan y dispersan la armadura de aquella fuerza de circularidad dejando que por múltiples entradas y salidas la luz del afuera haga visible y legible el pensamiento del adentro y convierta la unidad de análisis en espacio de totalidad construido por múltiples agenciamientos y emplazamientos venidos de la diversidad.

Esto significa que para transgredir ese ideal de límite y frontera hay que invocar una unidad de análisis cuyos fundamentos desborden el concepto de unidad sistémica, aquella que encierra el círculo para autogobernarse y agenciar centricidad cerrada, será dirimida por una circularidad rizomática que deviene círculo abierto, perforado con múltiples entradas y múltiples salidas, haciendo posible un cruzamiento entre la lógica del pensamiento del adentro; aquel del modelo tradicional, que fusiona las imágenes con los con-

¹ En especial su texto. *El animal paradójico, Fundamentos de Antropología Filosóficos*. Alianza Editorial, 1982.

² Blanchot, Maurice. *Michel Foucault tal y como yo lo imagino*, pág 42, Valencia, pre-textos.1993.

ceptos, y la lógica del pensamiento del afuera, aquel que proclama ser lo incapaz de ser del pensamiento tradicional, ese pensamiento que le hizo decir a Nietzsche que nosotros los que conocemos somos desconocidos a si mismo. Ese pensamiento que le hizo percibir a Max Weber en su visita a Estados Unidos en 1904 en un viaje férreo a través del territorio indio por el salvaje y lejano Oeste con un viajante de comercio dedicado a los negocios de las pompas fúnebres. El sociólogo interrogó al viajero sobre el enorme poder que en aquel país detentan las sectas religiosas. "A mí me da igual lo que la gente crea, (respondió el vendedor) pero no confiaría ni cincuenta centavos de crédito a un granjero o a un comerciante que no pertenece a ninguna iglesia ¿Por qué iba a pagarme si no cree en nada?". Así encuentra más que una experiencia particular y común que "el ethos del puritano no es más que uno de los factores que permiten comprender el impulso del capitalismo a causa del clima que introdujo en el mundo del trabajo"³. Igualmente este pensamiento del afuera que permite el acceso de las exterioridades fue el que le permitió proclamar a José María Arguedas respecto a la cultura indoamericana: "Yo no soy un aculturado: Yo soy un peruano que orgullosamente como un demonio feliz, habla en cristiano y en indio, en español y en quechua"⁴. Estos pensamientos se atraviesan entre sí por medio de aquella ráfaga de luz que permitiría ver lo indecible del adentro y haría enunciable lo invisible del afuera. Es decir, se tiende el puente entre el ver y el hablar de tal manera que lo uno y lo otro devienen en unidad rizomática.

Max Weber es una unidad rizomática del pensamiento sociológico occidental al transgredir el estatuto de la sociología y llevarlo hacia el pensamiento del afuera, hacia la subjetivación y la fractura de las relaciones causales amparado por su sistema de interpretación. Freud, Marx y Nietzsche son unidades rizomáticas de un pensamiento transgresor. Así como Deleuze en la filosofía rompe con los esquemas arborescentes y opone a este el esquema rizoma, Arguedas se consagra como la unidad rizomática del pensamiento cultural indoamericano, exégesis de cuanto es nombrado.

La unidad de análisis para transgredir el ideal de límite y frontera será entonces la cultura; entendida como el conjunto de representaciones gracias a las cuales los individuos viven y a partir de las cuales les es posible representarse la vida. Y la circularidad discursiva a franquear será el conjunto de formas a partir de donde se promueven las prácticas de regionalización por medio de todo el diverso conjunto de dimensiones de lo cultural que configura lo regional. Esto, lo regional fundamentalmente definido por este conjunto de representaciones que hacen de la totalidad el espacio construido, sobre el que se superponen celda por celda las espacialidades de la diversidad que permiten metodológicamente acceder a la discontinuidad, en cuanto se comprende que la superposición de celdas espaciales que configuran el espacio de la totalidad son el producto de esa periodización misma en la que se divide la historia y de cierto número de sucesos que de ella derivan. Tal procedimiento deviene de una analítica histórica, geográfica, económica,

³ Freund, Julien. *Sociología de Max Weber*, pág.186, Barcelona, Editores Península, 1986.

⁴ Arguedas, José María. "Literatura y cultura" en: Angel, Rama. *Transculturación narrativa en América Latina*, pág 37-38, México, Siglo XXI, Editores, 1987.

sociológica, psíquica y antropológica del discurso regional en un plano de visibilidad cultural que nos remite a comprender el fenómeno por lo que ocurre en el exterior, en el afuera, en la exterioridad del discurso donde las relaciones básicas entre teoría y práctica son fragmentarias. Tal vez la práctica para comprender en esencia lo cultural sea el acceso a las conjugaciones y conexiones de un punto teórico con otro y la teoría sería la acción de sopesar una práctica con otra, por ejemplo: Los enunciados del discurso sociológico como los enunciados de cualquier otra disciplina se ven en ciertos momentos impedidos para acceder a dominios diferentes, allí donde no llegó Durkheim lo hizo Max Weber, y donde los dos no observaron sí lo hace Parsons, es decir, las barreras, los obstáculos y los choques de una práctica discursiva hacen estrictamente necesario que se enuncie otro tipo de discurso para comprender un fenómeno: Ahora, este tipo de discurso es el que hace que pasemos a dominios diferentes de interpretación y la práctica, en consecuencia, se define por las conexiones de cada uno de esos discursos o puntos teóricos. Evidentemente que la teoría se define como el acoplamiento de una práctica con otra. Igualmente las barreras del discurso geográfico, histórico y socioeconómico en cuanto a lo regional permiten agenciar otros discursos y hacen que pasemos a otros dominios de interpretación. En otras palabras: "Por otra parte una teoría es siempre local, relativa a un campo pequeño, y puede tener su aplicación en otro dominio más o menos lejano... Por otra parte, desde el momento en que la teoría se incrusta en su propio dominio se enfrenta con obstáculos, barreras, choques que hacen necesario que sea relevada por otro tipo de discurso (es este otro tipo el que hace pasar eventualmente a un dominio diferente)... Ninguna teoría puede desarrollarse sin encontrar una especie de muro, y se precisa la práctica para agujerearlo"⁵.

De esto es lo que se trata entonces, de agujerear la ineludible fuerza de circularidad lógica en la que un sistema de interpretación se autojustifica. Agujerear el discurso regional por lo cultural sería el punto de partida evocando la humana pregunta de José Lorite Mena: ¿Cómo salir de la centricidad, cómo decir lo indecible, cuando la posibilidad misma de los "hechos del discurso" las condiciones de observar, de pensar, de decir, de hacer... coinciden con los límites trazados por la coherencia que da existencia al sistema?

Es preciso indagar la diversidad cultural como si se tratara de configuraciones que nos son propias y que también nos son ajenas haciendo un juego de incorporaciones de textos culturales para alcanzar plenitud y significado en esa superposición de elementos o celdas componentes de textos culturales adyacentes a la manera de Levi - Strauss, por ejemplo, quien indaga el funcionamiento de los mitos percibiendo en ellos una superposición de significados que siempre remiten a otros significados. Es decir, los significados se mueven alrededor de lo que ellos mismos significan y cada uno en su propio juego de concatenaciones nos remiten al mundo del que forman parte. El intérprete en consecuencia se mueve como un "Oteo", aquel que identifica estas particularidades y no se deja confundir por el juego peristáltico de sus inquietos contenidos. Esta hermeneútica que se envuelven

⁵ Deleuze, Gilles. "Los Intelectuales y el Poder" en: Michel Foucault, *Microfísica del poder*, pág. 78. Madrid: Ediciones de la Piqueta, 1991

en su propio juego de interpretaciones nos llama al dominio de la diversidad para reconocer justo allí el campo de lo cultural.

Acceder a la diversidad cultural para indagar el discurso regional implica no estar alejado de la interacción que se define entre la naturaleza y el hombre. Entre el espacio, el territorio, el cuerpo. Entre el lenguaje y la geografía. Entre la palabra y el texto. Entre lo civilizado y lo bárbaro. Entre el vigilar y el castigar. Entre el gesto, la norma y el transgresor. Entre el estado y la nación. No perder de vista esta interacción por el juego de múltiples interpretaciones significa reactivar el debate de lo regional indagado por el plano de visibilidad cultural. "La reactivación del problema regionalista en América Latina fue consecuencia de la modernización que comenzó a penetrar zonas apartadas, inmobilizadas, o en decaimiento luego de uno de los habituales "boom and bust" de la economía continental... Hay dos índices fehacientes que se aprecian en el estricto campo intelectual: Uno es la reacción defensiva que se genera en las regiones internas respecto a las capitales o ciudades dinámicas del país, lo cual solo se puede explicar por una agresión a sus valores tradicionales venida de esos centros del país..., el otro es concomitante y deriva de esa reacción defensiva..., capaz de recoger el desafío y oponerse a él estando el debate en un mismo plano"⁶. Sobre el orden de estos dos anillos la práctica de redefinir lo regional por lo cultural no puede ni debe pretender tomar la iniciativa de negarse a un otro orden con la intención de afirmarse así mismo o pretender como es usual, presumir identidad a costa de negarse al afuera, y más precisamente no es probable formular una práctica discursiva negándose a la modernidad y a la modernización porque esto sería un acto suicida; y sin embargo aunque parezca paradójico, si que lo es también renunciar a ese adentro para aceptar el afuera. La práctica de regionalizar desde lo cultural deberá entonces pretender el acceso a un hibridismo consustancial, quizás como el demonio feliz de Arguedas que habla y comprende en cristiano y en indio, en español y en quechua. En este sentido la identidad se indaga viajando hacia el adentro para encontrar el afuera y luego dirigiéndose al afuera para encontrar el adentro.

Las culturas regionales revisan con su propia luz las aportaciones de la modernidad, las adaptan, quizás transgredan su lógica, agencian múltiples discursos y transmiten la herencia de sus antiguas filiaciones y en consecuencia se pone en cuestión el discurso lógico y racional de la modernidad y esto produce, como es de esperar por el entrecruzamiento dicotómico de los anillos, el repliegue de la cuestión regional hacia sus fuentes locales y devienen las expresiones culturales minoritarias que fracturan la nacionalidad. Tenemos como ejemplo el legítimo reconocimiento constitucional en Colombia de los grupos minoritarios y sus diferencias allende a un país en proceso de modernización. "Se asiste así al reconocimiento de un universo dispersivo de asociacionismo libre, de incesante invención que correlaciona ideas y cosas de particular ambigüedad y oscilación"⁷.

⁶ Rama, Angel. *Transculturación Narrativa en Americalatina*, pag 68, Mexico, Siglo XXI Editores 1987.

⁷ Rama, Angel, *Transculturación Narrativa en Americalatina*, pag 52-53 Mexico, Siglo XXI Editores 1987.

El repliegue de la cuestión regional hacia sus fuentes locales inicialmente promueve un proceso de desterritorialización, es decir, que se conjuga con un continuo proceso de desterritorialización del territorio agenciando múltiples territorialidades, y la patria, el estado y el territorio natal se forman a partir de este continuo proceso de desterritorialización (regiones, subregiones, provincias, corregimientos, comunas). Y por otro lado, la nacionalidad se descodifica y descodifica continuamente a la población (comunidad, grupo, conglomerado humano). Por esto las minorías irrumpen y construyen sus propios lenguajes haciendo de la palabra literaria quizá el instrumento más apropiado para franquear la nacionalidad y con él la territorialidad o el espacio sedentarizado, este lenguaje o esta palabra literaria que se desarrolla en un espacio neutro, sin límites y sin tiempo que deviene espacialidad nómada franquea el espacio clásico y cerrado de la representación. Como magistralmente lo hizo Arguedas, quien hace de la palabra el exacto diagrama de la cultura indoamericana, quien hace decir a la palabra exactamente la realidad. Para él la palabra es la cosa y no una representación sonora. "Arguedas estuvo íntimamente vinculado a las comunidades ágrafas, donde la palabra como privilegiado instrumento de elaboración cultural se emplea con la reverencia y laconismo de un valor superior, reconociéndose capacidad encantatoria, poder sobrenatural, alcance sacralizador"⁸, con él la palabra no es escritura sino imagen porque la representación está hecha de imágenes sonoras que convierten la memoria en una melodía y nuestra realidad en infinito despliegue de imágenes que se corresponden a través de los sonidos de aquella melodía. "Hasta el interior de las chozas llega el ruido suave del trigo seco movido por el viento; es como un canto que dura toda la noche, y cuando el río está próximo, la voz del agua se une a la de los trigales"⁹.

También Domingo Faustino Sarmiento consagra su palabra a los espacios neutros sin límites y sin tiempos, más allá de una descripción toponímica encuentra realidad hecha metáfora en el discurso del afuera, en su experiencia de observador encuentra desplegada la barbarie en aquello que se creía ajeno para América Latina, la civilización. Por eso afirma "Nuestro Horizonte es Europa", porque allá están los antiguos arcaísmos de la barbarie.

El diagrama de la cultura indoamericana se hace visible por ese torrente de lenguajes que atraviesan la circularidad sistémica de los enunciados y este plano de visibilidad permite desplegar viajeros; multiplicidad de viajeros que son miradas que alcanzan a iluminar lo que la experiencia no alcanza; son miradas que se entrecruzan y se alimentan entre sí y se superponen para devenir totalidad, con líneas de fuerza, de fuga, con entradas y salidas que configuran el diagrama de la cultura.

Lo que el ejercicio trataría de abordar es precisamente esta experiencia; se trataría de formular una serie de conceptos y de categorías que permitan hacer una práctica regional desde lo cultural sobre el plano de inmanencia de los discursos que agencian una determinada práctica social, mostrando los ordenamientos de una cultura y las modali-

⁸ Ibid, pág. 235

⁹ Arguedas, José María. "Los Wayak", en: Angel, Rama. **Transculturación narrativa en América Latina**, pág 251, México, Siglo XXI, Editores, 1987.

dades normativas de esos ordenamientos; verificando y haciendo visibles aquellos conocimientos y teorías que configuran y dan lugar a la diversidad del conocimiento empírico. Es muy posible que se invoque una historicidad profunda que nos haga llegar hasta la esencia de las cosas, que las ordena, las conjuga, las aísla y las defina con una coherencia casi mítica, imperceptible a simple vista, que las haga legibles y convincentes hasta casi sustituir la realidad, así como da testimonio de ello la obra de García Márquez sobre una cotidianidad diáfana y legítima de nuestras culturas impregnadas de lenguajes sin palabra, de poesía ágrafa y de sonido hecho canciones; donde se captura el tiempo y se libera la imaginación como el "Parwa es el nombre propio de la flor de maíz, de ese penacho gris blanco, jaspeado. En que remata la planta. La adoración que sienten los indios, y otros hombres de la sierra, por esta flor sin brillo, de blanda luz, se sustenta no sólo en la particular belleza de las Parwas que danzan tan leve y musicalmente en la cima de las colinas- una música armonizada por la naturaleza con el ruido de las hojas;- la adoración a la flor es parte de la que se tiene por el fruto antiguo, por el cereal milenario que ha alimentado al hombre americano desde sus orígenes. "Taki" sabemos lo que significa: canto y danza. "Taki Parwa" es una frase casi intraducible... No significa canto al maíz, sino canto como la flor del maíz, pero flor del maíz es la más pobre traducción que puede hacerse de "Parwa". Parwa es el único nombre propio de flor en quechua y está cargado de sentido musical y religión".¹⁰

Esta experiencia imperceptible a simple vista conecta los eslabones que aparecían aislados por la continuidad del tiempo, conecta el lenguaje común del adentro con lo que sin duda es el lenguaje del afuera, típica representación del afuera; ese que es para Arguedas torrente diáfano y legítimo de la palabra hecha música, hechizo de música. Ese que es para Sarmiento discurso de lo otro en mí y ese que es para Cortázar imagen de infinitos mundos por la finitud de un día y fondo que sostiene lo disímil como principio de recreación. El lenguaje común del adentro con el lenguaje del afuera deviene cultura hecha diagrama, y devenir cultural es devenir múltiple; múltiples vueltas, múltiples sentidos, múltiples imágenes, múltiples espejos, espejos que se repiten y nos repiten, recorridos sin itinerario.

Devenir cultural es agenciar multiplicidad y receptáculo de totalidad. Arguedas, Sarmiento y Cortázar en el plano de visibilidad de la cultura indomericana son la expresión nítida del pensamiento del afuera porque su voz es metafóricamente escritura de un arte musical jazz. Su creación cultural es un compás de cadencias que se arman por el trasfondo de un ritmo abierto, un ritmo corpóreo que me libera "del cangrejo de lo idéntico para ganar esponja y simultaneidad porosa"¹¹, esta escritura jazz, móvil, espontánea

¹⁰ Arguedas, José María. "Taki Parwa y la Poesía quechua de la República", en: Angel Rama. *Transculturación narrativa en América Latina*, pág 256-257, México, Siglo XXI, Editores, 1987.

¹¹ La Recurrencia a la metáfora, "cangrejo", es lo idéntico, es la escritura dotada de tenazas, escritura rígida sometida a temas, es especialidad cerrada. "Esponja". Es la posibilidad de ser varios en uno, es barrera franqueada, es espacio abierto, para más detalles puede verse: Cortázar, Julio. *La vuelta al día en ochenta mundos*, Vol 1, p<g. 7 México, Siglo XXI, Editores 1984.

y por tanto variable es la base para detectar en el discurso de regionalizar desde lo cultural que el enunciado geográfico, geopolítico, histórico y antropológico tienen como trasfondo otros discursos. Que la cultura es algo más que una nostálgica memoria, que la alteridad está más cerca de nosotros y que la identidad nos aleja más de nosotros mismos; esta escritura nos permitirá decir cómo fue dicho: Si los discursos del castigo cedieron su lugar de privilegio al discurso y práctica de la vigilancia y el control y la autoridad eclesiástica cedió su lugar al poder del estado, este verifica y garantiza bienestar por herencia de su antecesor el poder hierático y que si luego viene fragmentación y diversidad, entonces es porque "el lenguaje pierde su lugar de privilegio y se convierte a su vez en una figura de la historia coherente con la diversidad de su pasado"¹². Únicamente por el circuito del análisis de la cultura que nos ubica en un plano de visibilidad diverso y con múltiples ordenes empíricos en los cuales el hombre tiene mucho que ver y dentro del que debe reconocerse por esa misma diversidad diáfana y legítima, es que "al tratar de sacar a la luz este profundo desnivel de la cultura occidental, restituimos a nuestro suelo silencioso e ingenuamente inmóvil sus rupturas, su inestabilidad, sus fallas; es él el que se inquieta de nuevo bajo nuestros pies"¹³.

2- METAMORFOSIS DEL DISCURSO

"La racionalidad política se ha desarrollado e impuesto a lo largo de la historia de las sociedades occidentales. En un primer momento se ha enraizado en la idea de poder pastoral. Más tarde en la de la razón de estado. La individualización y la totalización son dos de sus efectos inevitables. La liberación no puede venir por tanto del ataque a uno u otro de estos efectos sino del ataque a las raíces mismas de la racionalidad política".*

Hacer una indagación de carácter sociohistórico sobre los dominios de la humanidad en los que ha sido posible irse configurando un saber y a partir de dónde ha ido adquiriendo forma una práctica social; sería como proyectar una mirada al orden donde se agenciaron esos dominios de saber - poder que hacen surgir objetos adscritos a una serie de prácticas específicas a nivel técnico, administrativo y conceptual y que traen como consecuencia lógica formas y "criaturas" novedosas en el orden de los sujetos y en el orden del conocimiento en cuya propiedad se legitima el orden por el cual aparecen y el conjunto de prácticas sociales que de él se derivan. Acceder a esa estructura, armadura o estados de fuerza heterogéneos, percibir sus accidentes, sus desviaciones, los errores, los cálculos desviados y sus múltiples emplazamientos es tener el ojo puesto sobre el orden donde se agenciaron esos dominios de saber y es además "descubrir que en la raíz de lo

¹² Foucault, Michel. Las palabras y las cosas, pág 8 México, Siglo XXI Editores 1981.

¹³ Ibid, pág. 10

* Foucault, Michel, "Omnes Et Singulatim", En: Hermenéutica del Sujeto, prólogo de Fernando Alvarez Uriá, pág. 29. Madrid: Ediciones de la Piqueta, 1994.

que conocemos y de lo que somos no están en absoluto la verdad ni el ser, sino la exterioridad del accidente"¹

Hacer una indagación de carácter sociohistórico sobre los dominios que rigen el discurso de lo regional y situar el análisis en el escenario de la descripción interrogativa es ver como se forman esas cadenas de sucesos consustanciales heterogéneos, metafóricos, desdibujados, hipertrofiados, sutiles y no menos punitivos. Es ir al espacio y al tiempo de las intenciones profundas y los sucesos entrecruzados para percibir la singularidad de los sucesos allí donde menos podría esperarse y lejos de una finalidad teológica.

Someter la mirada de lo regional a la práctica interrogativa significa evidentemente situar en tolda aparte cada una de las diferencias que definen una práctica social y remover aquello que parecía estático, puro y compacto; fragmentando lo que se presentaba ya unido y mostrando las heterogeneidades de aquello que se conformaba a sí mismo. Así, el análisis interrogativo permitirá identificar la emergencia de nuevas formas de trabajos, lenguajes y subjetividades, nuevos cuerpos en donde reposan las sustancias de los sucesos pasados y superficie para la inscripción de sucesos ulteriores marcados y tipificados por el lenguaje, por reglas y normas éticas, por leyes y constituciones, y por instituciones de carácter normativo. Cuerpo geo-graficado y marcado por la simiente de la decadencia, cuerpo atrapado por una serie de regímenes que lo atraviesan, fragmentado por los ritmos de la ciencia, el trabajo. Intoxicado por venenos que debe consumir para nutrir su cuerpo, sus hábitos y sus leyes morales. Pero que no deja de ser rica fuente de información en la mirada del análisis interrogativo que "mira más cerca - sobre el cuerpo, el sistema nervioso, los alimentos y la digestión, las energías -, revuelve en las decadencias; y si afronta las viejas épocas, es con la sospecha - no rencorosa sino divertida de un runroneo bárbaro e inconfesable... intenta hacer aparecer todas las discontinuidades que nos atraviesa"².

Uno de los propósitos de este ejercicio monográfico es entonces precisamente poder acceder a ese conjunto de saberes que, a priori y a posteriori definen una práctica social alrededor del discurso regional presentándolo no como un ejercicio de descripción cronológica solamente, sino interrogando sobre sucesos que hacen posible el surgimiento de un nuevo saber y una nueva práctica, la práctica y el saber de la regionalización y el ordenamiento del territorio a juicio de lo cultural por medio de identificar las metamorfosis del discurso y las transformaciones del vocabulario temporal que conducen a tipificar modelos de conciencia individual y colectiva, pretendiendo así acceder en función del espacio a los periodos y sucesos de la historia. Estas metamorfosis discursivas y transformaciones lexicales (corpus de palabras y textos) cuya naturaleza define una práctica social, hacen comprender el combate que se da en torno a la praxis que definen las palabras y los textos. Por ejemplo para la práctica de la regionalización que se define por un

¹ Foucault, Michel. *Microfísica del Poder*. pág. 13, Madrid: Ediciones de la Piqueta, 1991

² Foucault, Michel. *Microfísica del Poder*. pág. 21 y sgtes. Madrid: Ediciones de la Piqueta, 1991.

intenso combate entre dispositivos³ de poder y resistencias, habría que buscar las palabras y las frases que se cambian en torno a instituciones como el estado - nación, habría que identificar las metonimias en función del territorio, la frontera, el concepto de espacio, la noción de límite, de cultura y de región; para aproximarse a los tipos de intereses que movilizan y universalizan la enunciación de palabras y de textos, habría que mirar el surgimiento de las disciplinas como la geografía y los enunciados geográficos en torno a la cartografía, la encuesta, el censo; habría que interrogar los enunciados de la socioeconomía, los de la sociología y los de la historia y con mayor razón la burocracia y las constituciones. Todo para encontrar los dominios en los que se configuró un saber y donde tomó forma una práctica en el orden donde aparecen formas novedosas de sujetos y formas novedosas de conocimientos.

Para el caso en el que me ocupo someteré a indagación interrogativa al estado y sus núcleos estratégicos para leer discursos directamente relacionados con prácticas institucionales como es el caso de la regionalización en todas sus variaciones y junto con ella los referentes que permiten tipificarla. Dichos núcleos estratégicos se definen por la racionalidad política del estado moderno. "Para pertenecer al pueblo del estado, el ciudadano tiene necesidad de hacerse reconocer, de obtener un documento de identidad, de adoptar unas reglas, de someterse a un estatus de miembro de una comuna o municipio, de un departamento y de un estado; estatus como propietario o empleado, profesional u obrero... El estado se sirve de todos los organismos e instancias, para clasificar al individuo, para circunscribirlo, ubicarlo, para que transite por los cauces demarcados por las normas, o se convierta en delincuente o transgresor"⁴. Por eso no hay que perder de vista que entre los medios por los que se vale el estado para ejercer el poder totalizante e individualizante y las motivaciones de los individuos para acceder voluntaria o involuntariamente a esas formas de ejercer el poder hay unas líneas de fuerza y de subjetivación que permiten el normal curso de los movimientos del estado; es decir, hay una fuerza que se combina, se presenta camuflada y que se integra a la nueva forma política del estado moderno occidental. Esta fuerza es la vieja forma de organización hierocrática que se originó en las instituciones cristianas. "En cierto modo, podemos ver el estado como una matriz moderna de individualización, o una nueva forma de poder pastoral"⁵.

Del dominio de la Iglesia al amparo del ultramundo se deviene dominio de estado al amparo del intramundo; dominio de cuerpo y de espíritu, de tal manera que mientras se sitúa a los individuos en un territorio, mientras se los circunscribe a espacialidades frag-

-
- ³ El concepto de **Dispositivo**, tiene un sentido Foucaultiano y se define como un conjunto multilíneal y heterogéneo de fuerzas que actúan sobre el orden de otras fuerzas haciendo que emerjan fuerzas novedosas, por ejemplo: El dispositivo de la plusvalía penetra con Marx en el discurso de la economía y hace que surjan nuevas fuerzas de interpretación.
- ⁴ Botero Uribe, Darío, "Del Poder - cuerpo al poder soberano, hacia la construcción de una teoría del sujeto político". En: *Revista Política*, No. 14. Pág. 59. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1994.
- ⁵ Foucault, Michel. El sujeto y el poder, en: Edgar Garavito. *Tiempo y Espacio en el discurso de Michel Foucault*, pag. 65. Bogotá: Carpe Diem Ediciones, 1991.

mentadas, delimitadas y desterritorializadas. Por el otro lado se formulan códigos de ética moral relacionados directamente con el trabajo, la educación civil, el orden de lo público y lo privado, la familia, las escuelas, los hospitales y en general con la vida misma. Querer pertenecer al espacio liso, sin estrías es estar fuera de la ley del estado y fuera de la ley hierática; devenir cuerpo y espacio nómada es conjugarse sujeto, palabra y territorio incivil, culposo de un no - estado que lo persigue por la misma ley por la cual lo expulsó para poder capturarlo y castigarlo. Sutil metamorfosis; el estado hace que aparezcan y reaccionen otredades para legitimar la práctica del disciplinar, del controlar y del domesticar. Tal y como pasó, nos lo cuentan y está pasando en nuestros territorios. "La bandera de Castilla, en aquellos siglos de oro, llevaba siempre por un lado las armas reales... (armas del estado) y por otro el crucifijo, la imagen de la Virgen... o de otro santo... y encima la cruz. (armas de la Iglesia y armas del estado). No avanzó nunca España en su incomparable empuje avasallador de pueblos, sin que avanzara la Iglesia"⁶. La razón dominante está inmersa en la experiencia histórica y en la realidad de los hechos humanos, aunque muchas veces siempre se nos presente desdibujada, tácita, eludida e inapreciable y que no deja por ello de ingerir, de abrirse a la realidad y al mismo tiempo cerrarse, hacerse invisible e indecible y presentarse como una peligrosa transparencia bajo las líneas de fuerza de la razón de estado; líneas de fuerza que tienen mucho que ver con prácticas heterogéneas que las podemos comprender por medio de lo que se ve y lo que se dice. ¿Qué es lo que se ve y lo que se dice en el orden del estado frente al proceso de identificación y control de cuerpos y territorialidades, y bajo qué prácticas discursivas se conjugan lo decible y lo enunciado?

Veámoslo: En la racionalidad del estado moderno hay universos heterogéneos que se componen de diversas naturalezas entre el decir y el ver, por ejemplo: la práctica de la regionalización y el discurso de la ley constituye dos campos heterogéneos; en tanto que el medio por el cual se hace visible la regionalización es el discurso constitucional y el reordenamiento del territorio. El plano de visibilidad de la ley es el sujeto culposo de un no - estado, devenir cuerpo - espacio - nómada - inciviles. La regionalización y el reordenamiento territorial es aquello que puede ser visto, por tanto deviene del ser de la luz; la ley es aquello que se enuncia, se escribe, aquello que se promulga, por tanto corresponde al ser del lenguaje; ahora, con las prácticas sociales de control, vigilancia, pertenencia, identificación y adiestramiento se comprende que fue la Iglesia quien hizo visible la ubicación estratégica de las personas en un territorio al amparo del adoctrinamiento y no estrictamente el discurso de la ley del estado.

También podemos verlo en los universos heterogéneos de la geografía y la sociología. El campo de visibilidad del enunciado geográfico sería: La cartografía, el mapa como instrumento de información, los censos, la fotografía y la distribución espacial, mientras

⁶ Gubler Rotsman, Ruth. "La labor misional en Yucatán en el siglo XVI". *Identidad y Transformación de las Américas*, pág. 45^o Congreso Internacional de Americanistas. Bogotá, Ediciones Unidades, 1998.

que la Sociología se hace visible a través de la estadística, los censos, las diferencias de clases, las funciones económicas, los desplazamientos poblacionales, etc.

La sociología y la geografía devienen seres de lenguaje mientras que la conjugación en el orden territorial deviene ser de la luz que definen lo que se ve y lo que se dice en el orden del estado moderno occidental frente al proceso de identificación y control de cuerpos y territorios.

El ver y el hablar se constituyen así en las dos fuerzas que definen una formación histórica del saber que lo universalizan transmitiéndolo por medio de sutiles campos de sujeción o intervención que regula los sujetos civiles. "Las constituciones tal como el término lo sugieren, son en sí mismas la propia constitución del gran derecho. Y en esta medida es el discurso que le corresponde intervenir para delimitar el espacio público del nuevo orden jurídico. Su coerción incide sobre el cuerpo social de la patria, donde la vasta extensión territorial es aprehendida como el cuerpo geográfico que debe ser de - limitado, estudiado, fraccionado para ser controlado mediante el aparato bélico. Las constituciones modelan el espacio como el gran cuerpo físico - el macro sujeto - de la nacionalidad. Se es venezolano o paraguayo por que esa identidad está ligada a una tierra cuyas fronteras siempre imaginarias dibujan una escritura"⁷. Lo que se puede ver es que al igual que la empresa hierática en su afán por adoctrinar para tener legítimos derechos sobre las geografías y las conciencias; las constituciones en su afán por distribuir el territorio y definir nacionalidades habilitan espacios territoriales lisos y los estrían, los fragmentan para fijar, encerrar y localizar poblaciones nómadas como el caso de nuestros pueblos indígenas. Las constituciones y las leyes atan, encierran, controlan y disciplinan sobre el orden de las geografías mientras que los manuales de ética civil y religiosa que se difunden por las instituciones encargadas de transmitirlos disciplinan el cuerpo, lo atan y lo domestican en sus partes, así como se desterritorializa el territorio también se desterritorializa el cuerpo, se desmembra territorio y se desmembra cuerpo. "No acostumbramos a llevar la mano a la cabeza, ni introducirla por debajo de la ropa con ningún objeto, y mucho menos con el de rascarnos, todos estos actos son asquerosos, altamente inciviles cuando se ejecutan delante de otras personas"⁸.

El nuevo orden ha definido los límites y las fronteras, ha regionalizado el territorio y con él, los cuerpos de quienes los habitan o deben habitarlos, se parte el territorio - cuerpo y ya no es permitido el contacto entre las partes porque el nuevo organismo tiene fronteras; las manos no deben estar en contacto con la boca, no con la nariz, las orejas, los ojos ni con las piernas porque son actos deslegitimados y desnaturalizados por el nuevo orden que utiliza la escritura como instrumento panóptico disciplinador que permite desde

⁷ Beatris González, Stephan. "Economías Fundacionales, Diseño del cuerpo ciudadano". En: **Cultura y Tercer Mundo, dos nuevas identidades y ciudadanías**, pág. 30. Caracas Venezuela: Editorial Nuava Sociedad, 1996.

⁸ Antonio Carrero, Manuel, **Urbanidad**, pág. 30, Cartagena. Colombia: PIP. MOGOLLON, 1952.

cualquier momento y cualquier lugar vigilarlo todo sin ser visto y así: "El maestro observa, el médico examina, el padre de familia vigila, cada quien atisba el celo de su mirada sobre los demás. Las constituciones invitan permanentemente al espionaje socializado y a la denuncia (todo ciudadano es hábil para acusar); los manuales más bien sugieren que la mirada sea discreta, que la vigilancia sea elegante"⁹. (No fijemos detenidamente la vista en las personas que encontramos, ni en las que se hallan en las ventanas, ni volvamos la cara para mirar a las que ya han pasado, nos replica el manual de urbanidad de Carreño).

Hay que vigilar con la perspicacia de no ser visto y hay que saber que estamos vigilados por aquello que no podemos observar. Mientras nuestro espacio - territorio sea hábilmente delimitado es preciso tener el dominio bajo la mirada de los movimientos que en él se promueven porque son lugares de visibilidad como el hospital y los centros de reclusión que igualmente eran vigilados y controlados sus movimientos internos por la enigmática figura del panóptico que al pasar de los tiempos ha ido adquiriendo nuevos rostros o se camuflan sobre nuevas y modernas instancias de vigilancia y control (El estado, las escuelas, la familia, la ley, las constituciones, los manuales, la policía, etc.). "En ejercicio de su poder soberano, representado por sus delegatarios a la Asamblea Nacional Constituyente, invocando la protección de Dios, y con el fin de fortalecer la unidad de la nación y asegurar a sus integrantes la vida, la convivencia, el trabajo, la justicia, la igualdad, el conocimiento, la libertad y la paz, dentro de un orden político, económico y social justo, y comprometido a impulsar la integración de la comunidad latinoamericana decreta, sanciona y promulga la siguiente..."¹⁰.

Por eso, el nuevo ciudadano se mueve a intramuros por la acción de los manuales y las constituciones como nuevos y múltiples agenciamientos y así por diversos emplazamientos encuentran los seres humanos reflejadas sus emociones al fondo de la caja negra. Esos nuevos y múltiples emplazamientos que al servicio de la escritura normalizadora forja individuos vigilantes y vigilados utilizando la escritura y la pedagogía como máquinas de captura y adiestramiento puestos al servicio del nuevo régimen político de las nacionalidades. "Naturalmente, cuando se establecen límites físicos como los que figuran como líneas divisorias en los mapas, éstos condicionan muchos de nuestros actos y de nuestros pensamientos. Tales líneas divisorias se traducen en nuestra conciencia a "cosas" dentro de un sistema aparentemente racional, normal o funcional, como si fuera hechos naturales o eternos. La suma de todas esas "cosas", de todo ese sistema fetichizado y alienante, es lo que aparece en los mapas como estado - nación".¹¹

⁹ Beatriz Gozales, Stephan. "Economías Fundacionales, Diseño del cuerpo ciudadano". En: **Cultura y Tercer Mundo. Dos nuevas Identidades y ciudadanías**, pág. 45, Caracas Venezuela: Editorial Nueva Sociedad, 1996.

¹⁰ **Constitución Política de Colombia**, preámbulo, pág. 9. Santafé de Bogotá, D.C. Colombia, Distribuidora de libros CAASIM, 1997.

¹¹ Fals Borda, Orlando. **La Insurgencia de las Provincias**, pág. 20. Colombia: Siglo XXI Editores, 1987.

Volviendo sobre lo que decía al inicio: Proyectar una mirada al orden donde se agenciaron una serie de dominios de saber - poder, que hacen surgir una serie de prácticas específicas, necesariamente nos exige recurrir al uso de metáforas espaciales propias de un discurso estratégico para captar con más precisión los puntos en que los discursos se transforman a partir de esas relaciones de poder, por ejemplo: Desde el preciso momento en que se analiza el saber a través de la vida, el trabajo y el lenguaje, como lo he mostrado anteriormente, bajo el primado de conceptos como el de región, territorio, límite, frontera, desplazamiento, suelo, provincia, etc. Indagados por lo cultural, se puede comprender el proceso mediante el cual ese tipo de saber funciona también como poder y vuelve sobre éste sus efectos. Describir interrogativamente los hechos del discurso en términos de metáforas espaciales, implica comprender el análisis de los efectos del poder que están ligados a los hechos del discurso.

Veamos pues el estatuto del saber - poder que rige el ordenamiento territorial por el uso de algunas metáforas espaciales para identificar el orden en el cual se amparan los discursos de la cuestión regional.

El concepto de límite y frontera como herramientas de análisis del discurso geográfico y la geopolítica según su definición. Mientras el límite es un confin, término, lindero o frontera; allí donde termina el territorio de un gobierno y donde más allá gobierna el otro; la frontera en este discurso define el confin del estado o la división territorial. Fragmentación del territorio con la intensión de escribir la posibilidad del otro en los bordes. "Todo pueblo bárbaro hacía estancia primero en las periferias culturales y lentamente iba entrando en el corazón de los lenguajes regulares de la cultura invadida. Muy bien, es una idea más soportable del ser bárbaro. Cada uno necesita construir por lo menos un bárbaro para dejar de habitar en ese sentido común que proviene de una concepción mecanista del mundo..."¹².

La idea de límite y fronteras son el producto de una alianza que sobre el fondo de los antiguos arcaísmos y las perdidas filiaciones ha ido adquiriendo forma y cuerpo y que hoy se conocen como racionalidad positivista e impacto del capitalismo tecnológico sobre el manejo de la tierra. Por eso los seres humanos quizá no tengamos todavía conocimiento de lo que esta alianza procura pero lo cierto es que sentimos el soplo mágico y profético que emiten cuando respiran en reproche a una transgresión, a una expresión abierta, lisa y nómada que deviene a la superficie como un recuerdo exiliado en busca del suelo patrio; es por eso que ocurre muy a menudo que sentimos los límites geográficos y con él los límites de la expresión corpórea como si no se hubieran establecido nunca, o si se instauraron, fue para ser transgredidos por la vida andante; los sentimos tan irreales que hasta parecen mitos actuando sobre la existencia de los entes territoriales. O tal vez sea más sutil su perpetuación: "Los caudillos y los gamonales se han aprovechado así del mito de los

¹² Sánchez Fajardo, Silvio. "La apuesta de Foucault". En: **Memorias del Seminario M. Foucault-G. Deleuze**, pág. 92. Pasto: Ediciones Fundación Morada del Sur, 1998.

límites. Por eso hacen tanta resistencia cuando se propone variar los confines de las circunscripciones electorales, ya que de esta distribución territorial derivan su poder".¹³

Los conceptos de región y provincia, desde la mirada genealógica, sugieren un sentido bélico ya sea por definición etimológica o por práctica social a la sombra de la geografía que es quien, de estos términos, hace uso a pesar de que dichas nociones no son propiamente básicas de un enunciado geográfico.

La región de lo geográfico y lo geopolítico no es otra cosa que la región militar (de regere = Dirigir) y el concepto de provincia no es otra cosa que el territorio vencido (de vincere), no es extraño que su campo nos reenvíe al campo de batalla, en efecto, "provincia es el territorio ocupado militarmente por Roma que quedaba bajo la jurisdicción de un magistrado; éste era, por regla general, un tirano o agiotista... Región significa gobernar un espacio por reyes absolutos, a la manera de los magistrados provinciales romanos".¹⁴

Para seguir con la misma fidelidad al análisis interrogativo no voy a pasar revista a aquellos hechos históricos que configuraron las regiones y las provincias en el sentido de historia lineal y cronológica aunque ello podría ser muy didáctico. Sin embargo, como lo didáctico es la empresa de las superficies entonces veamos algo de las exterioridades y de los bordes.

Una nueva palabra llega al imperio de la barbarie, ella se convoca como conjuro cabalístico desde las más elementales formas silábicas y la palabra que devenía magia, ritual, juego y sorpresa de juego es llamada para aparecer y desaparecer, para perder su sonoridad, silenciarse y no más significar. La palabra ahora es mapa, medida, es examen, la palabra es geo - grafía, es inventario, es catálogo y es además instrumento de saber - poder que a través de sus múltiples mixturas o entrecruzamientos tenían la función de leer y marcar la infinidad del cuerpo y la del espacio - territorio. Los viajeros, los hombres de guerra eran los agentes encargados de recoger la información y dejar la imborrable marca de su huella allí por donde pasaban, ellos eran los geógrafos y cartógrafos encargados de tal misión. Sus narraciones de viajes que describen tantas maravillas, plantas increíbles, animales nunca antes vistos con caracteres monstruosos, disposición de riqueza material y riqueza espiritual por todas partes: no eran otra cosa que narraciones cifradas e información precisa sobre el estado de un mundo sin estado: "y más al oriente está otra provincia algo grande, muy fértil, que tiene por nombre Sibundoy. También hay otro pueblo que se llama Pastaco y otro que está junto a una laguna que está en la cumbre de la montaña y más alta cierra de aquellas cordilleras, de agua frigidísima... No se cría ni hay en ella ningún pescado ni aves, ni aún la tierra en aquella parte produce ni da maíz ninguna, ni arboledas... más adelante se parecen grandes montañas y muy largas y los españoles no saben lo que hay de la otra parte de ellas".¹⁵

¹³ Fals Borda, Orlando. *La Insurgencia de las Provincias*, pág. 26, Colombia: Siglo XXI Editores, 1987.

¹⁴ *Ibid*, pág. 27.

¹⁵ Cieza de León, Pedro, *Crónica del Perú. 1547*, pág. 94. Biblioteca peruana, Lima 1973 (s.e.).

Sobre la noción de espacio y territorio es pertinente tener en cuenta que su definición y aplicación se adscriben a la voluntad del discurso geográfico y político - administrativo con unas fuertes raíces en el progresivo desarrollo de las ciencias positivas y el materialismo histórico. Para efectos del análisis de la práctica regional indagada por lo cultural identificamos dos tendencias en la utilización de estas prácticas discursivas.

En primer lugar e invocando los aportes teóricos de Juan José Palacios, por considerarlos muy didácticos, tenemos que: "El espacio es una dimensión de la realidad material y no otra realidad distinta en donde pueden inscribirse objetos y procesos. Por otro lado se tiene que la existencia humana y los procesos biológicos (la vida) se dan sobre la superficie terrestre. Hombre naturaleza representan la realidad tangible que conocemos"¹⁶. Realidad material, existencia humana, procesos biológicos, superficie terrestre y realidad tangible son los estatutos lingüísticos del nuevo orden geo - político en el que se legitima la práctica regional y el que lleva inscrito el sello de la territorialidad vigilada, estriada y sedentarizada en donde la realidad física y el cuerpo humano se inscriben y se geo - grafican. Estas nociones de espacio y territorio definidas de esta manera no son otra cosa que máquinas centrípetas que sobre una dimensión circular se cierran hacia los bordes, sedentarizan su escenario y no permiten que penetren fuerzas del afuera o ráfagas de luz nómadas, los seres humanos devienen espacio y territorio a través de la languidez de sus movimientos maquínicos que se controlan al interior de un campo de fuerzas sutilmente adaptado para evitar la fuga y la transgresión. La vida, el trabajo y el lenguaje agenciaron racionalidad espacial y territorial y por tanto transmutan civilización.

En segundo lugar las nociones de espacio y territorio nos envían al discurso que identifica relaciones de saber y de poder, es decir que la descripción espacial de los hechos del discurso terminan en los análisis de los efectos del poder y en este sentido tal definición desborda la determinación centrípeta de espacio y territorio, y nos reenvía a determinar el trabajo, la vida y el lenguaje más allá de donde la experiencia llega; o sea, nos envía al escenario cultural del afuera, al agrietamiento que produce la ráfaga de luz en la práctica sedentaria para captar y descifrar los puntos en los que el discurso se transforma por las relaciones de poder.

Llamaremos a esta noción espacio - territorio nómada en oposición a la anterior que se definiría por espacio - territorio sedentarizado; y con esto no se debe inferir que la primera carezca de una posible identificación de relaciones de poder - saber sino que entre las dos se interpone la dirección anversa de una mirada. Así tenemos por ejemplo que mientras el espacio - territorio sedentarizado capta, liga, controla y vigila a través del continuo proceso de desterritorializaciones. El espacio - territorio nómada abre, libera, transgrede y permite que se descubran las fuerzas que agenciaron un modelo de práctica social, o mejor "desde el momento en que se puede analizar el saber en términos de región, dominio, de implantación, de desplazamiento, de transferencia (de territorio), se puede

¹⁶ Palacios, Juan José. "El concepto de región: La dimensión espacial de los procesos sociales". En: *Revista Interamericana de Planificación*, vol. XVII, No. 66, pág. 57. Junio de 1993. (s.e).

comprender el proceso mediante el cual el saber funciona como un poder y reconduce a él los efectos"¹⁷. En cuanto se ampare el análisis recurriendo al uso de las metáforas espaciales que hace definir épocas a partir del espacio en el que ella agencia sus discursos y acontecimientos, y entonces "quizá se diga que tal espacio, donde se ha establecido nuestra práctica discursiva, ha funcionado y ha sido recortado a partir de saberes directamente vinculados con distribuciones geográficas"¹⁸. Distribuciones geográficas tales como capas, suelos, subsuelos, cortes, segmentarizaciones, fragmentaciones, discontinuidades, efectos de superficie plana, territorio estriado y sin estrías, mezclas y metamorfosis que agencian el trabajo, la vida y el lenguaje transmutando barbarie.

Veamos otro ejemplo por ser igualmente muy didáctico y muy próximo a nuestra realidad: Invocando la constitución de 1991 podemos descubrir que ya no hay una sola manera de ser y sentirse colombianos porque existen fracturas en la homogeneidad centralista, política y cultural donde la nacionalidad misma se proclama a través de la multiculturalidad recogiendo las manifestaciones de la realidad nacional que reclaman el derecho a sus minorías, como nos lo hacen ver los movimientos étnicos, raciales, de género, de edad, quienes a partir de una transgresión al sentimiento de lo local y lo regional, trasmutado de la memoria homogeneizante de lo nacional, irrumpen en el debate para expresarse ante el devalúo de aquellos referentes que los capta y liga en la práctica del ordenamiento territorial como son: el territorio, el espacio, su cultura y sus memorias.

Esta práctica discursiva constitucional define la regionalización al amparo de un orden jurídico y por ende de estricto cumplimiento en detrimento de las realidades existentes exceptuando las político - administrativas con todos sus defectos (artículos 306 y 307 de la constitución política). En respuesta al llamado constitucional, la comisión de ordenamiento territorial (COT) se encargó de elaborar un nuevo discurso de lo regional destacándose las afinidades histórico - culturales y las disparidades de carácter socioeconómico que en esencia perpetúan los propósitos del desarrollismo económico y la voluntad político - administrativa, en tanto que si promueven diversas formas de intervención y transformación del espacio geográfico y del mapa cultural, bajo el primado del estado moderno: "un estado moderno, desde el punto de vista de las regiones, es un estado que incorpora la territorialidad en el proyecto político nacional que no abandona el ordenamiento del territorio a los puros efectos territoriales de la lógica económica: que hace conducción territorial tanto como conducción política. Un estado moderno, siempre desde el punto de vista de las regiones y en un marco de descentralización, como pre - condición de modernidad. Es un estado que se reconoce así mismo como una entidad desplegada en dos niveles: El estado nacional y los cuasi - estados regionales"¹⁹.

17 Foucault, Michel. *Microfísica del poder*, pág. 116. Madrid: Ediciones la piqueta, 1991.

18 Garavito, Edgar. *Escritos Escogidos*, pág. 23. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 1999.

19 Boisier, Sergio. "La Modernidad del Estado: Una mirada desde las Regiones". En: *Políticas y Estrategias de Desarrollo Regional*, pág. 117. Escuela Superior de Administración Pública-ESPA, Especialización en Gestión y Planificación del Desarrollo Urbano y Regional, tercera sesión. Pasto, 1995.

Así es como se presenta la lógica del discurso regional e igualmente así es como se define cuerpo y territorio, para que algún día podamos decir que en tal espacio donde se establecieron estas nuevas prácticas discursivas han funcionado y fueron fusionadas distribuciones geo-políticas cruzadas por intencionalidades nomadizantes y leyendas sedentarizadas, cruzadas por una lógica dual, mientras los estados estrían el territorio o desterritorializan el territorio para encontrar definición en estas segmentaridades, en la medida en que convierten la tierra en objeto de su unidad superior y devienen estado por territorio; la lógica de las nacionalidades, se preocupan por aniquilar las minorías o fenómenos socio - culturales minoritarios. De qué se compone entonces el estado - nación si no es de "una tierra sin pueblo, o de un pueblo sin tierra"²⁰, la patria, el estado - territorio natal se forma a partir de un continuo proceso de desterritorialización del territorio (regiones, subregiones, provincias, corregimientos, comunas) y el pueblo - identidad, irrumpe por una continua descodificación de la población (comunidad, grupo, conglomerado humano). El estado - nación en este sentido se construye por medio de un proceso de desterritorialización del territorio y una descodificación de la población.

Las funciones que le fueron asignadas a la comisión de ordenamiento territorial por la Constitución de 1991, en palabras de Fals Borda, a quien le debemos mucho sobre la investigación en filosofía y praxiología de la sociedad colombiana, confirman los orientes señalados en nuestro análisis. "Sus funciones principales fueron propuestas originalmente así: 1.) Acomodación administrativa de las unidades territoriales existentes, 2.) Acomodación geopolítica y cultural, 3.) Conformación de nuevas unidades territoriales, 4.) Protección ecológica, 5.) Equilibrio de recursos fiscales, 6.) Corrección de unidades de planeación, 7.) Delimitación de áreas administrativas y electorales, 8.) Asesoría y cooperación con entidades oficiales, 9.) Informar a la opinión pública sobre los problemas del ordenamiento territorial y sus soluciones, 10.) Preparar el ambiente popular para las medidas necesarias encaminadas a formular un nuevo ordenamiento territorial como las consultas populares y 11.) Orientar, supervisar y realizar los estudios técnicos pertinentes"²¹. Evidentemente estas son algunas de las instancias que promueve el estado moderno para que legalmente existamos dentro de unos límites y asignándole su propio estatuto motriz al cuerpo y a la lengua, a la imaginación y a la pertenencia territorializada por figuras cartográficas para que nos demos una nación.

Con mucha más precisión llegamos a lo que planteábamos inicialmente. Los cambios que se suscitan al nivel de la vida, el trabajo y el lenguaje en cuanto a normas, reglas, costumbres, son el producto de ese desencanto entre la palabra que lo define (sincronismo nominal) y el sujeto no dado definitivamente (diacronismo antropológico), en cuanto suje-

²⁰ Deleuze, Gilles, Guattari Félix. *Mil Mesetas, Capitalismo y esquizofrenia*, pág. 461. Valencia, Ed. Pretextos, 1994.

²¹ Fals Borda, Orlando, *Filosofía Política y Territorio, elementos para interpretar la Constitución de 1991*. En: Borja, Miguel. **Estado, sociedad y ordenamiento territorial en Colombia**, pág. 118. Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y relaciones internacionales IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, 1996.

to que se construye en el interior mismo de nuevas nomenclaturas y que a cada instante es nuevamente fundado y vuelto a fundar por estos múltiples agenciamientos nominales.

La palabra que deviene sujeto constitucional en la carta de 1896 que tal vez centralizaba política, jurídica, administrativa y religiosamente al ser humano; fue repensada por una constitución cuya palabra des - centra, fragmenta, estría, capta, liga, vigila y domina política, jurídica, administrativa y religiosamente. Todo porque hay una transgresión múltiple entre sujeto divorciado de la palabra que lo nombra, sujeto que no se reconoce ahí donde el lenguaje habla y un discurso estratégico que agencia paisajes y escenarios de la nueva alianza y el nuevo orden de la vida, el trabajo y sin más el lenguaje.

La palabra, la carta de navegación de 1896 ya había dejado de nombrarnos, la receta exigía nuevos ingredientes, por eso, la Constitución de 1991 por medio de la COT asumieron la tarea de asignarle a la vida su nuevo y moderno significado, "Con el desecamiento del mar, el pez primitivo abandona su medio asociado para explorar la tierra, se ve forzado a "transportarse así mismo", y ya no cuenta con más aguas que las que lleva en el interior de sus membranas, más que el ataque, lo propio del animal es la huida, pero sus fugas son a la vez conquistas, creaciones. Las territorialidades están, pues, atravesadas de parte a parte por líneas de fuga que hablan de la presencia en ellas de movimientos de des-territorialización y reterritorialización"²².

Momento número 1, la fuga es la conquista. Mayo 11 de 1992, derrotero de la etapa inicial, la comisión del nuevo orden territorial define sus propósitos y entiende por ordenamiento territorial al conjunto de acciones encaminadas a orientar las transformaciones, la ocupación y la utilización del espacio geográfico, buscando su desarrollo socioeconómico sin perder de vista las necesidades y los intereses de la población además de todas las potencialidades que el territorio le ofrezca²³.

Momento número 2, función pedagógica; la comisión elaboró toda una serie de funciones y recomendaciones como tarea orientadora del estado, mostrando el nuevo orden administrativo del espacio - territorio a través del boletín de ordenamiento territorial, seminarios y talleres con el ánimo de legitimar el momento uno, allí donde a la tierra y al cuerpo se les asignó trabajo, vida y lenguaje²⁴.

Momento N°. 3 práctica legislativa, lo propio ahora sería el de re - escribir en el orden jurídico de la nación todos los esfuerzos realizados para transformar la geopolítica del estado con el único propósito de tener una mejor administración sobre los asuntos con-

²² Deleuze G. Guattari F. *Mil Mesetas, Capitalismo y Esquizofrenia*, pág. 61, Valencia Ed. pre-textos, 1994.

²³ Para más detalles puede verse: *Boletín de la Comisión de Ordenamiento Territorial*, No. 3, pág. 3. Santafé de Bogotá mayo de 1992.

²⁴ Los detalles de estas funciones pueden verse en: *Boletín de Ordenamiento Territorial*, No. 9 - 10. pág. 4 y sgtes. Santafé de Bogotá, Octubre de 1992.

cernientes al estado y a la sociedad; o sea aquellos esfuerzos por incorporar la territorialidad en el proyecto político nacional²⁵. En resumen: La comisión se conformó inicialmente como grupo de análisis y estudio de la realidad geopolítica del país y a promover una pedagogía sobre el ordenamiento territorial en sus diferentes expresiones (regiones, provincias, municipios), luego la comisión decidió acceder a los procesos legislativos que se daban en torno al orden geopolítico. "Esta tarea, iniciada a marchas forzadas, dio como resultado una extensa producción literaria y técnico - jurídica que se prolifera como la matriz que hará posible la consolidación de un nuevo orden geopolítico"²⁶.

El hábito impreso por la lógica de la racionalidad occidental ha procurado asignar a los seres humanos territorialidades que se desprenden de otras territorialidades para no dirimir los caminos de la historia. En este juego de lenguajes y representaciones estratégicas estas territorialidades son fragmentos y hacen parte del gran orden esquizoide, hombres que no tienen territorio sino partes, fragmentos funcionales o tal vez solo tengan figuras alegóricas a las cuales por su memoria filial aún sienten que deben hacerles culto por el hechizo de la nueva máquina. El espacio nómada fue cortado y seguirá cortándose con la guadaña de cronos y mientras tanto seguiremos recordando la metáfora de Cortazar para no perder de vista la ráfaga de luz en: "La vuelta al día en ochenta mundos".

3- DIAGRAMA DE LA CULTURA

"Cuando los trágicos griegos destacaron el mundo religioso interior en un plano de visibilidad dramática, surgió una expresión de la vivencia más honda, que era, sin embargo, al mismo tiempo, la representación de una poderosa realidad exterior y la obra de aquellos hombres debió tener una repercusión sin igual". *

La intensa reflexión que se ha venido dando entorno a la cuestión regional y con ello, a la afirmación y formación de identidades ciudadanas, territoriales, económicas, políticas, administrativas y culturales que se reconocen como Estado - Nación; permiten inferir el carácter cultural e histórico de estas identidades en cuanto carácter dominante allende a la dinámica modernizadora cuyo propósito es el de re - escribir la nacionalidad a modos operativos lógicos y sistemáticos; en tanto que el carácter cultural e histórico desde esta dimensión no se libera de su sentido evolutivo, continuista, cronológico y exis-

* Dilthey, Wilhem. Vida y Poesía, pág. 158. Mexico: Fondo de Cultura Económica, 1953.

²⁵ Véase. **Boletín de Ordenamiento Territorial**, No. 24, pág. 5,6,7,8. Santafé de Bogotá. Febrero - Marzo de 1994.

²⁶ Borja, Miguel. **Estado, Sociedad y Ordenamiento Territorial en Colombia**, pág. 133. Bogotá: Instituto de Estudios y Relaciones Internacionales IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, 1996.

tencial en la misma medida en que se incapacita para apreciar los sistemas narrativos, expresivos, dispersivos y cognoscitivos.

Con certeza se trata de un nuevo orden político y jurídico, un nuevo orden cuyo fin es, agrupar, vigilar, corregir y controlar todas las acciones y en todas las actividades; modelo occidental que "dispone de una violencia que no pasa por la guerra, más que guerreros, emplea policías y carceleros, no tiene armas y no tiene necesidad de ellas, actúa por captura mágica inmediata, "capta" y "liga", impidiendo cualquier combate... fija, sedentariza la fuerza de trabajo porque crea corporaciones, talleres, manufacturas, y porque además recluta entre indigentes una mano de obra forzada; regula todo tipo de movimientos, límites, distribuye, clasifica, jerarquiza territorios e individuos; establece un interior con unidad y sentido a un exterior salvaje e irracional. Acaba con un vagabundeo de banda y un nomadismo de cuerpo; identifica la historia y el libro con su triunfo"¹

Es legítimo entonces el pretender indagarse sobre los principios, por los cuales se ha dirigido la mirada a lo regional y también sobre la base de qué práctica discursiva se lo ha interrogado. En otras palabras, implicaría interrogarse sobre un plano de visibilidad en el cual es posible ubicar una mirada interrogativa, reordenadora y conjuntiva que traería a la superficie y haría visible el acontecimiento que posibilitó reconocer una experiencia particular en una realidad específica.

El fondo del discurso que interroga el cuerpo de lo regional por lo cultural hace visible la praxis por la cual se rompen las filiaciones y el momento en el cual irrumpen las nuevas alianzas, interrogamos sus referentes no como categorías aisladas de su orden genérico y de su antigua filiación sino como elementos conductores de una nueva alianza que vuelve la mirada sobre su orden primitivo para definir la nueva empresa, nuevo discurso, nueva mirada, sutil metamorfosis que re - lee, re - interpreta y re - escribe nuestras identidades, nuestras memorias y nuestras referencias psicosociales.

Indagar el discurso regional por el campo del saber desde lo cultural, implica abordar el papel consustancial de las disciplinas, "fraccionamiento, división, desglose, clasificación - no sólo de la tierra (agronomía, geografía), sino también del cuerpo individual (medicina, biología), del social (censos, estadísticas, sociología) y de la lengua (gramática, diccionarios), la geometrización convierte la materia en una superficie cuadriculada. Mensurable para la optimización de su uso, bien sea de riquezas naturales o fuerzas laborales humanas"².

El ejercicio conceptual de redefinir lo regional por lo cultural nos permite desde un plano interrogativo comprender la esencia de las fronteras, la legalidad de los límites, ve-

¹ Deleuze, Gilles y Guattari Felix. *Mil Mesetas, Capitalismo y Esquizofrenia*, pág. 9 - 32. Valencia: Ed. Pre-textos, 1994.

² Beatriz González, Stephan. *Cultura y Tercer Mundo. 2 Nuevas Identidades y Ciudadanías*, pág. 36. Caracas Venezuela: Ed. Nueva sociedad, 1996.

rificamos pertenencias de cuerpo, de lengua y escritura, mapificamos, cartografiamos la superficie del territorio y con él la superficie de los cuerpos codificados, geo - graficados. ¿Por qué construimos territorialidades específicas, a qué orden discursivo y a qué práctica social obedecen los departamentos, los municipios y las regiones?. Territorializamos especificidades y desterritorializamos normatividades, identidades nómadas, desagregadas de la memoria homogeneizante del Estado - Nación. (Movimientos étnicos, raciales, de género, de edad).

Estos flujos de reterritorializaciones se agencian por los arcaísmos y no sólo están afuera, sino que también están adentro. Dentro y fuera del discurso, del orden normativo, administrativo, de la nueva alianza y del nuevo territorio viciando las sociedades modernas civilizadas; los arcaísmos se definen por: "Procedimientos de descodificación y de desterritorialización... Lo que por un lado desterritorializan, por el otro lo re - territorializan. Estas Neo - territorialidades a menudo son artificiales, residuales, arcaicas; sólo son arcaísmos con una función perfectamente actual, nuestra moderna manera de "enladrillar", de cuadricular, de volver a introducir fragmentos de código, de resucitar los antiguos, de inventar seudo - códigos o jergas... unas son más bien folklóricas... otros son enclaves... algunos se forman como espontáneamente... otros son organizados o favorecidos por el estado. (El regionalismo, el nacionalismo)"³.

Repensar el discurso de lo regional por la cultura implicaría entonces dirimir el orden y la dirección del discurso de lo regional, en tanto que lo cultural viene a constituirse como el conjunto de representaciones gracias a las cuales los individuos viven y a partir de las cuales representan sus vidas en el escenario de una práctica "de un pensamiento de lo múltiple, de una multiplicidad dispersa y nómada que no limita ni reagrupa ninguna de las coacciones de lo mismo"⁴. Lo que significa pensar las identidades en plural, pensar los referentes regionales como el espacio, lo cultural, lo local, lo territorial, en términos de discontinuidad, de nomadismo, de fragmentación; es pensar el espacio y el tiempo fuera del propiamente espacio geográfico o social y fuera de un tiempo histórico, es ir más allá del país, de la época, más allá de la referencia, de la representación. El espacio y el tiempo es entonces inherente al ejercicio del pensamiento que hace posible el reconocimiento de las formas de representaciones discursivas, simbólicas, ideológicas, laborales y en términos generales culturales.

El tiempo y el espacio en el saber cultural pasan de lo exterior a lo interior; el tiempo - espacio definido por una función de exterioridad no permite que se proyecte una mirada sobre sí mismo, el ser no puede verse a él mismo porque está determinado por las semejanzas y las representaciones. Por otro lado anteponer la idea de espacio-tiempo de lo interior, que es volverse sobre sí mismo, es detectar la fuerza que hace que una idea se rela-

³ Deleuze, Gilles y Guattari Felix. *El Antiedipo, Capitalismo y Esquizofrenia*, pág. 265. Valencia: Ed. Paidós, 1995.

⁴ Rodríguez, Alfonso, "Deleuze y Foucault Una amistad más que filosófica". En: *Pensar a Foucault*, pág. 80. Santafé de Bogotá D.C. Antropos, 1993.

cione con otra idea, una forma particular de pensamiento con un objeto para pensar. Sopesar el espacio - tiempo de lo exterior por la idea de espacio - tiempo de lo interior implica lanzar la pregunta sobre sí mismo dirigiendo la mirada sobre el afuera, es preguntando sobre lo que no somos como encontramos la diferencia y con ello alteramos las fronteras viajando en sentido inverso, es decir, cuando partimos tomamos el camino de regreso, no desbordamos las fronteras como lo que está fuera, lo exterior sino que las fronteras las encontramos en el interior y únicamente volviéndonos sobre sí mismos es como podemos desbordarlas. Cuando Domingo Justino Sarmiento por encargo del gobierno de Chile hace el viaje a Europa y Estados Unidos se ubica en esta tradición por ser la única manera que le permite indagarse desde lo cultural sobre la idea espacio - tiempo de la tradición latinoamericana: "Sarmiento se ubica en la tradición viajera no a contrapelo sino "al revés", hace el viaje inverso: cuando sube a su barco en Chile no va, viene. Regresa... En su experiencia de observador se encuentra, antes que con el despliegue de la civilización, con la persistencia de aquello que él creía reducido a América Latina: Lo bárbaro"⁵. Por eso, encuentra la esencia de lo que es volviéndose sobre sí mismo sin perder la mirada en el afuera, es decir, construyendo espacios y uniendo punto a punto los tiempos del afuera que en esencia no es otra cosa que el pliegue del adentro.

La imagen espacio - tiempo definida a partir del saber de la semejanza nos expulsa de nuestro quehacer interior y nos lleva a guardar fidelidad con todo el conjunto del universo, los modos de ser, de actuar, de sentir y de pensar están referidos al movimiento del universo y al poder de los dioses, la naturaleza. La práctica de los seres humanos en su ideal espacio temporal es inherente al orden y disposición de los astros, a los periodos de la naturaleza, el sol, la luna y las estrellas. Definiendo los periodos de trabajo, de ocio, de recreación, de intercambio cultural; el movimiento del cosmos define el movimiento de los hombres cuando su mirada está fuera de sí mismos; o cuando su sistema de interpretación se rige por el orden de la semejanza.

"Acompañando en voz baja la melodía de las canciones, me acordaba de los campos y las piedras, de las plazas y los templos, de los pequeños ríos donde fui feliz"⁶.

Si bien es cierto que el modo de interpretación por la semejanza no fractura la relación hombre - naturaleza por su condición de interdependencia, el pensar de la representación o modo de interpretación cronológica envuelve al hombre entre el ser y el pensar, tiempo interior al ser y al pensamiento igual que espacio provocado por la representación del orden metódico o filosófico, sin perder de vista que esta forma de interpretación amparada en la representación se cierra sobre sí misma para afirmar identidades negándose a lo otro, al afuera, a lo múltiple y lo discontinuo.

Las nuevas alianzas se construyen sobre la polvareda de las antiguas filiaciones y la sombra de los arcaísmos. Indagar el tiempo y espacio desde lo cultural, implica abor-

⁶ Rama, Angel. *Transculturación Narrativa en América Latina*, pág. 247. México: Siglo XXI Editores, 1997.

dar los conceptos y los fenómenos a partir de una proliferación dispersa, discontinua, irruptiva, inventiva y conjuntiva de los acontecimientos que a la mirada de lo endógeno y lo exógeno capte el orden vigente de una época, "... en vez de considerar un origen único para el conjunto de los fenómenos y los hechos de la cultura, tendremos que admitir, de acuerdo con nuestra actual imagen - tiempo, la invención de múltiples procesos y múltiples comienzos... Por otra parte la imagen - tiempo contemporánea exigiría la ruptura de la continuidad ideal y la idea de progreso lineal o por contradicciones trazadas por el romanticismo. Entender el tiempo como proceso de ruptura es entender que en la historia se produce la irrupción radical de acontecimientos y conceptos nuevos, capaces de transformar en su totalidad el modo de ser del pensamiento"⁷.

El plano de visibilidad espacio -temporal al que nos invita Sarmiento es sin duda el mundo que se dejó atravesar por líneas de fuerza (lo urbano y lo civilizado), por instituciones (El rey, el virrey, el estado) y dispositivos de orden (vigilancia policiva, los censos). Es el viaje hacia donde ya no hay sujetos, sólo miradas; el viajero es una mirada que alcanza a iluminar lo que la experiencia no alcanza, mirada que se alimenta de otras miradas, líneas de fuerza, de fuga, con entradas y salidas que definen nuevas geografías. El espacio al que Sarmiento nos invita es un espacio Deleuzeiano, espacio liso, abierto en contraposición a espacio estriado, cuadriculado. Dicotomía del orden universal, "Nomos y polis".

Sarmiento es la imagen nómada de la expresión cultural latinoamericana, cuando debe partir en su viaje, no sale a conocer el mundo, no busca lo desconocido, el mundo exterior no le es extraño, ya lo conoce. La incertidumbre es el mundo interior, por eso cuando parte no se va, sino que regresa, proyecta la mirada hacia la lejana lejanía de su imagen interior, se desplaza a grandes distancias y define grandes diferencias como el nómada; desde un estado de quietud aferrada a su gran espacio liso, sin estrías, sin lindes y sin caminos.

Evidentemente cuando se pretende interrogar la práctica de lo regional por lo cultural implica debatirnos entre el "Nomos y la polis" (campo y ciudad, espacio abierto, liso, y espacio cerrado, estriado, fragmentado). El espacio desde lo cultural es espacio nómada, lugar y prácticas sociales, sin límites en un espacio localizado desterritorializado más no delimitado y territorializado; el espacio cultural define espacio regional nomádico "absoluto local" y desdibuja la imagen espacio sedentario que restringe, que delimita un punto respecto a otro y diferencia una región respecto a otra.

Pensar las referentes regionales como el espacio, el territorio, el límite, lo local y la idea misma de lo regional bajo el dominio de lo cultural, necesariamente nos exige proyectar la mirada sobre la forma nómada del pensamiento, Sarmientiano y Deleuzeiano como práctica de leer lo regional por lo cultural al darle sentido a lo local; en cuanto que esta

⁷ Garavito, Edgar. *Escritores Escogidos*. Pág. 115. Universidad Nacional de Colombia. Sede Medellín, 1999

manifestación de localidad se define por el principio "territorial" de la distribución abierta, nómada. Principio que no deja de expresar la imagen de desterritorialización y re-territorialización de la práctica regional promovida por lo cultural. En términos generales podríamos definir todo lo anterior a dos premisas:

1. Toda la historia en la práctica de regionalización como tarea fundamental del estado tiene un carácter y una imagen de orden, de mundo y de hombre. Tiene un sentido que impide, restringe y deja por fuera, estría y fragmenta. "Una de las tareas fundamentales del Estado es la de estriar el espacio sobre el que reina, o utilizar espacios lisos como un medio de comunicación al servicio de un espacio estriado. Para cualquier estado no sólo es vital vencer el nomadismo, sino también controlar las migraciones, y, más generalmente, reivindicar una zona de derechos sobre todo un "exterior", sobre el conjunto de flujos que atraviesan el ecumene. En efecto, el estado es inseparable allí donde puede, de un proceso de captura de flujos de todo tipo de poblaciones, de mercancías o de comercio, de dinero o de capitales"⁸.

Orden político y jurídico cuyo fin es agrupar, vigilar, corregir y controlar quebrantando filiaciones e instaurando nuevas alianzas a partir de un intenso y sucesivo movimiento de desterritorialización.

2. La práctica de regionalización promovida por lo cultural se escribe desde un punto de vista nómada, bajo una geografía de lo múltiple que se metamorfosea en un proceso continuo de variaciones, entre un adentro y un afuera, entre direcciones, orientaciones, entradas y salidas de espacialidades lisas. "Cada uno de estos dos términos se reterritorializa en el otro, por tanto, no hay que confundir la reterritorialización con el retorno a una territorialidad primitiva o más antigua: La reterritorialización implica, forzosamente, un conjunto de artificios por los que un elemento, a su vez desterritorializado, sirve de nueva territorialidad al otro que también ha perdido la suya"⁹.

Juego simultáneo, mirada metafórica hacia el horizonte del sí mismo, imagen que proviene del sótano, del afuera, del "nomos", como condición inherente al sujeto que se percibe a sí mismo, haciendo un recorrido interrogativo por el afuera. Entendiendo que en el saber cultural, el afuera del pensamiento es precisamente la condición de exterioridad que proviene de la dimensión de profundidad. Los dos primeros renglones de la introducción que hace Angel Rama al texto de Arguedas: Formación de una cultura nacional indoamericana, dejan ver la digna intención de interpretación cultural latinoamericana bajo la mirada nomádica. "El Novelista peruano José María Arguedas, ha opacado, hasta casi hacerlo desaparecer, al etnólogo peruano José María Arguedas..."¹⁰.

⁸ Deleuze, Guilles y Guattari, Félix. *Mil Mesetas, Capitalismo y Esquizofrenia*, pág. 389. Valencia: Ed. Pre-textos, 1994.

⁹ *Ibid*, pág. 180

¹⁰ Arguedas, José María. *Formación de una Cultura Nacional Indoamericana*, ver introducción por Angel, Rama, pág. IX. Mexico: Siglo XXI Editores, 1975.

Devenir novelista ya implicaba iluminar el terreno del etnólogo para caminar sobre él y dirimir sus dominios, devenir regional por lo cultural implica dirimir el horizonte sedentario por la ilusión nómada en cuanto visión de profundidad que exalta la condición de exterioridad por el pensamiento del afuera, la visibilidad etnológica sobre ella misma deviene visibilidad novelística, territorializa novela sobre la desterritorialidad etnológica y territorializará luego etnología sobre la desterritorialidad novela, sutil metamorfosis sobre el mismo espacio sin estrías, solamente con líneas de fisura, de fuga, de multiplicidad, líneas que se mueven en diversas direcciones con múltiples entradas y salidas en el adentro y en el afuera. En Arguedas cuando intenta hacer una aproximación sociocultural por el plano de visibilidad del Discurso etnográfico, sociológico, antropológico y literario; es decir desde el lenguaje que llama a gritos desde el fondo gris y subterráneo del cuerpo violentado, abandonado a la interioridad de la conciencia. En Sarmiento cuando El Pensamiento en lugar de hacer discurso de la contradicción deviene discurso de frontera y de límite por los movimientos peristálticos de fuerzas del adentro viéndose así mismo como un doble de lo otro "yo no estoy en el exterior, encuentro lo otro en mí"¹¹. Lo otro, lo fugado, lo que se fue, lo lejano también es lo más próximo y además lo mismo. En Julio Cortazar cuando transgrede la finitud de un día por la infinitud de ochenta mundos; infinitas proyecciones y cruce de miradas, irse y volver simultáneamente para traer al adentro que descansa en el afuera, es decir traer el adentro del afuera y hay que retornar al afuera que está en el adentro, es decir dejar que se escape el afuera del adentro. "Su diferenciación supone un trastoque de cosmogonias, Cortazar desatiende la cronología del viaje; trae el cosmos geográfico al espacio de la creación para llenarlo de mundos... Alteración, asimismo, de los medios, salida a otros espacios; saltos, invasión..."¹². Miradas de lo efímero, desaparición mágica de todo referente, desplazamiento y pérdida de espacios que se han desplazado transgrediendo límites, los personajes y sus espacios de poder son figuras alegóricas que marcan los cuerpos y los geo - grafican por una escritura y un territorio que pronto los borrara.

Pretender indagar la práctica de regionalización cruzándole este tipo de discursos que provienen de ese laberinto peristáltico permite acceder al reconocimiento de las individualidades en lo que representa el trabajo, la vida y el lenguaje.

Tanto Arguedas como Sarmiento en su audaz intención sabían perfectamente que la manera de acceder al reconocimiento de sus identidades no podría hacerse más que indagando las prácticas sociales sobre el fondo de lo que ellas mismas definan; es decir, viajar hacia adentro para encontrar el afuera, y dirigirse luego al afuera para poder definir el adentro, como el que camina sobre las crestas de lo que un día fue repliegue y otro volverá a ser lo que ya fue. Así Sarmiento descubre que nuestra barbarie no es otra cosa que el reflejo que se proyecta en el espejo de la civilización, por eso afirma "Nuestro horizonte es Europa" porque allá reposan los antiguos arcaísmos de la Barbarie. Y por estas mismas

¹¹ Deleuze, Gilles. Foucault, pág. 129. Barcelona: Ed. Paidós, 1987.

¹² Burgos, Fernando, *Vertientes de la Modernidad Hispanoamericana*, pág. 249. Caracas Venezuela: Monte Avila Editores, 1992.

razones se permite Arguedas afirmar: "La búsqueda de estilo fue larga y angustiosa, realizarse, traducirse, convertirse en torrente diáfano y legítimo, el idioma que parece ajeno: Comunicar a la lengua casi extranjera la materia de nuestro espíritu, esa es la dura y difícil cuestión... era necesario encontrar los sutiles desordenamientos que harían del castellano el molde justo, el instrumento adecuado"¹³. Este movimiento que pretende hacerse visible "diáfano y legítimo" sería el escenario de un plano de visibilidad cultural cuyos "sutiles desordenamientos" traen a la superficie el "idioma que parece ajeno" El cual reposa como memoria filial en el espíritu de las nuevas alianzas, nuevos mecanismos, nuevas estrategias, ahí están así llegan y sólo es posible observarlos por el plano de visibilidad cultural, ahí están, "llegan como el destino... existen como existe el rayo, demasiado terribles, demasiado súbitos... la muerte del sistema primitivo siempre llega del exterior, la historia es la de las contingencias y la de los encuentros. Como una nube llegada del desierto, llegan los conquistadores: Imposible comprender como penetraron, como atravesaron tantas altas y desérticas mesetas, tantas vastas y fértiles llanuras, no obstante están ahí y cada mañana parecen crecer en número... hablar con ellos ¡imposible! no saben nuestra lengua"¹⁴.

Son estos los lenguajes sedentarios, los lenguajes atomizados que cada vez más definen heterogeneidades sociológicas, antropo - geográficas y económicas, son los lenguajes donde se despliegan las metáforas que definen un nuevo propósito y cubren el rostro de los anteriores arcaísmos entendido como proceso de sobrecodificación de elementos ya codificados o mejor, asignación de nuevos significados y manifestación de nuevos significantes, por eso, si llamamos cultura al conjunto de representaciones gracias a las cuales los individuos viven y a partir de las cuales representan sus vidas, entonces tenemos que si las formaciones socioculturales primitivas se definen por una práctica oral y vocal no es necesariamente a fuerza de no tener un sistema gráfico definido sino que por su inherente funcionalidad con la naturaleza se permiten graficar en la danza, el dibujo, en la pared y la marca sobre el cuerpo el sistema gráfico y geo - gráfico que necesita articular a su palabra sonora para definir cultura, todas estas marcas por sí mismas definen geografías de cuerpos y de territorios lisos y planos, luego vienen procesos de apropiaciones geográficas, también de cuerpo y de territorios y el estado viene a codificar elementos ya codificados por la presión de los nuevos propósitos y se inventan códigos específicos sobre elementos ya desterritorializados y como diría Deleuze surge la nueva "máquina de guerra" y la geografía del cuerpo, de la escritura, de la mirada, la geografía de la danza, del mito, del discurso y en general la geografía de la cultura pasó de lo exterior a lo interior a los dominios del "troglodita"¹⁵ y nuestras prácticas sociales en el orden de la geografía se definen por el discurso estratégico a la sombra de un ejército y de

¹³ Arguedas, José María, "La Novela y la Expresión Literaria en el Perú". En: Imelda Vega Centeno B, pág. 251. **45º Congreso Internacional de Americanismos, Identidad y transformación de las Américas**. Santafé de Bogotá: Ediciones Unidades, 1998.

¹⁴ Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. **El Anti Edipo, Capitalñismo y Esquizofrenia**, pág.201. Valencia: Ediciones Paidós, 1995.

¹⁵ El espacio del troglodita como ahuecadormclandestino donde persiste y emerge el lenguaje sin límites, En: Garavito, Edgar. **Escritos Escogidos**, pág. 177. Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, 1999.

nociones puramente jurídico - político (territorio, dominio), económico - jurídicas (campo), histórico - geológico (suelo), fiscales, administrativas y militares (región), pictóricas (horizonte) que en palabras de Michel Foucault no son nociones básicas de un enunciado geográfico "... puesto que la geografía se desarrolló a la sombra del ejército, entre el discurso geográfico y el discurso estratégico se puede observar una circulación de nociones: La región de lo geográfico no es otra cosa que la región militar (de Regere, dirigir) y provincia no es más que el territorio vencido (de Vincere), el campo reenvía al campo de batalla..."¹⁶ y así encuentra legitimidad el progresivo proceso de desterritorialización, el despojo de territorio que encuentra en la geografía su herramienta de análisis y pensamiento.

Predominio de la imagen de orden, de mundo y de hombre que impide, restringe y deja por fuera, estría y fragmenta el orden de la imagen geográfica de lo múltiple que se metamorfosea en un proceso continuo de variaciones, entre un adentro y un afuera, entre direcciones, orientaciones, entradas y salidas de espacialidades lisas. Sutil metamorfosis, dominio troglodítico en el espacio nómada.

Si para intentar re - escribir la práctica de lo regional por lo cultural hemos indagado el lugar de los arcaísmos, el momento de las filiaciones y la condiciones en las que irrumpen las nuevas alianzas sobre imágenes de límites, territoriales y desterritorialidades, espacios lisos y espacios estriados, continuidades y discontinuidades, líneas de fuerza, de ruptura, de desborde, geografías corporales, territoriales y de lenguajes, viajes y miradas que alcanzan a percibir lo que la experiencia no alcanza, si hacemos todo esto y algo más sobre un escenario "subterráneo" hundido en el discurso de una experiencia histórica y en el epílogo de los hechos humanos ahora eludidos, inapreciables y sobre codificados, también desterritorializados. Es porque por esta ruta "arqueológica" (en clave Foucaultiana) es posible llegar a los escenarios conceptuales a través de donde se promueve toda la construcción y la práctica de lo regional y que en consecuencia permite definir las prácticas culturales como el producto directo de cada uno de los elementos que han intervenido en una circunstancia determinada y en una racionalidad específica. Por que "nos desprende de nuestras continuidades, disipa esa identidad temporal en la que nos gusta mirarnos para conjurar las rupturas de la historia; rompe el hilo de las teleologías trascendentales y allí donde el pensamiento antropológico interroga el ser del hombre o sus subjetividades (ese análisis) hace estallar lo otro y el afuera. El diagnóstico así entendido no establece la comprobación de nuestra identidad por el juego de las distinciones, establece que nosotros somos diferencia, que nuestra razón es la diferencia de los discursos, nuestra historia la diferencia de los tiempos, nuestro yo la diferencia de las máscaras"¹⁷. ¿Cómo?, Agrupando, ordenando y conjugando cada uno de los elementos y las categorías que ha hecho posible dirigir una mirada sobre esa práctica discursiva; permitiendo reconocer a los individuos como sujetos pertenecientes en cuerpo y en espíritu a una determinada localidad social y territorial.

¹⁶ Foucault, Michel. *Microfísica del Poder*, pág. 111. Madrid: Ediciones de la Piqueta, 1991.

¹⁷ Foucault, Michel. *La Arqueología del Saber*, pág. 172. Mexico: Siglo XXI Editores, 1987.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

ALVAREZ MORALES, Víctor. El concepto de Región, Regionalidad e identidad cultural. Universidad de Antioquia. Colombia, 1986.

ANTONIO CARREÑO, Manuel. Urbanidad. Cartagena. Colombia: PIP, Ediciones Mogollón, 1952.

ARGUEDAS, José María. Formación de una cultura Nacional Indoamericana. México: Siglo XXI Editores, 1975.

BACHELARD, Gaston. La poética del espacio. México: Fondo de cultura Económica, 1965.

BALBIER, E. Deleuze, G. y otros. Michel Foucault Filósofo. Barcelona: Editorial Gedisa, 1990.

BASTIDE, Roger. Sociología y Psicoanálisis. Buenos Aires: Editorial Fabril, 1961.

BAUDRILLARD, Jean. El Intercambio simbólico y la muerte. Caracas, Venezuela: Editorial Monte Ávila, 1993.

El Espejo de la Producción o la Ilusión Crítica del materialismo Histórico. Barcelona: Editorial Gedisa, 1980.

El sistema de los objetos. México: Siglo XXI Editores, 1979.

BEATRIZ GONZÁLEZ, Stephan. Cultura y tercer mundo, 2 nuevas Identidades y ciudadanías. Caracas, Venezuela: Editorial Nueva Sociedad, 1996.

BLANCHOT, Maurice. Michel Foucault Tal y como yo lo Imagino. Valencia: Ediciones pre - textos, 1993.

BOISIER, Sergio. "La modernidad del estado: Una mirada desde las regiones". En: Políticas y Estrategias de desarrollo Regional. Escuela Superior de Administración Pública. ESAP. Pasto, 1995.

BORJA, Miguel. **Estado, sociedad y ordenamiento territorial en Colombia.** Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, 1996.

BOUSSINGAULT, Jean Bautista. **Descripciones de Nariño en 1831.** Bogotá: Banco de la República, 1985.

BURGOS, Fernando. **Vertientes de la Modernidad Hispanoamericana:** Caracas, Venezuela: Editorial Monte Ávila, 1992.

CASSIRER, Ernest. **Antropología Filosófica.** México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

CERON SOLARTE, Benhur. **Visión Ecológica y Social del Departamento de Nariño.** Pasto: Universidad de Nariño, 1983.

_____. **Elementos para una historia del pensamiento geográfico en Colombia.** Pasto: Universidad de Nariño, 1993.

_____. **Pasto, Espacio, Economía y Cultura.** Pasto: Fondo Mixto de Cultura de Nariño, 1997.

CIEZA DE LEÓN, Pedro. **Crónica del Perú 1547.** Biblioteca Peruana. Lima, 1973. (S.E.).

CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE COLOMBIA 1991. Santafé de Bogotá D.C. Distribuidora de libros CAASIM, 1997.

CORTAZAR, Julio. **La Vuelta al día en ochenta mundos.** Vol 1, 2. México: Siglo XXI Editores, 1984.

CHAVEZ, Milciades. **Estudio Socioeconómico de Nariño.** Ministerio de Trabajo. Bogotá: Ediciones Argra, 1959.

Deleuze, Gilles. **Proust y los signos.** Barcelona: Editorial Anagrama, 1970.

_____. **Lógica del Sentido:** Medellín: Editorial el bote de vela, 1980.

_____. **El Anti edipo, Capitalismo y Esquizofrenia.** Valencia: Editorial Paidós, 1995.

_____. **Mil Mesetas, Capitalismo y Esquizofrenia.** Valencia: Editorial Pre - textos, 1994.

_____. **Foucault.** Barcelona: Ediciones Paidós, 1987.

DILTHEY, Wilhelm. **Vida y Poesía.** México: Fondo de Cultura Económica, 1953.

DURKHEIM, Emilio. **La división del trabajo social.** Madrid: Ediciones Alical, 1982.

FALS BORDA, Orlando. **Región e historia, Elementos sobre ordenamiento y equilibrio Regional.** En Colombia. Bogotá: T M Editores, 1998.

_____. **Compilador, La Insurgencia de las provincias, hacia un nuevo ordenamiento territorial para Colombia.** Bogotá: Siglo XXI Editores, 1988.

FOUCAULT, Michel. **El Sujeto y el Poder.** Bogotá; Ediciones Carpe Diem, 1991.

_____. **La Arqueología del Saber.** México: Siglo XXI Editores, 1987.

_____. **Las Palabras y las Cosas.** México: Siglo XXI Editores, 1981.

_____. **Vigilar y Castigar, Nacimiento de la Prisión.** México: Siglo XXI Editores, 1984.

_____. **Historia de la Locura en la época clásica.** México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

_____. **Hermenéutica del sujeto.** Madrid: Ediciones de la Piqueta, 1994.

_____. **Microfísica del poder.** Madrid: Ediciones de la Piqueta, 1991.

_____. **Saber y verdad.** Madrid. Ediciones de la Piqueta, 1991.

_____. **El pensamiento del afuera.** Valencia: Ediciones Pre - textos, 1998.

FRANCO SILVA, Francisco Javier. **Cuerpo, lugar de vida y cosmología, las dimensiones culturales del espacio.** Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1996.

FREUD, Sigmund. **El malestar en la cultura.** Bogotá: Ediciones Drake, 1996.

_____. **Toten y Tabú.** Bogotá: Ediciones Drake, 1996.

FREUND, Julien. **Sociología de Max Weber.** Barcelona: Ediciones Península, 1986.

GARAVITO, Edgar. **Tiempo y espacio en el discurso de Michel Foucault.** Bogotá: Ediciones Carpe Diem, 1991.

_____. **Escritos Escogidos.** Medellín: Universidad Nacional sede Medellín, 1999.

GARCÍA CACLINI, Nestor. **Consumidores del siglo XXI. Ciudadanos del XVIII.** México: Editorial Grijalbo, 1996.

- GUATTARI Félix. Las tres Ecologías.** Valencia: Ediciones pre - textos, 1990.
- HEIDEGGER, Bataille, Adorno y otros. Nietzsche 125 años.** Bogotá: Editorial Temis, 1998.
- ZULETA, Estanislao. Sobre la Idealización de la vida personal y colectiva y otros ensayos.** Bogotá: Procultura S.A. Editorial Printer Ltda, 1985.

REVISTAS

- AWASCA, N° 12.** Departamento de Filosofía y Letras de la Universidad de Nariño. Pasto, 1998
- BOLETINES DE ORDENAMIENTO TERRITORIAL.** Comisión de Ordenamiento Territorial. COT. Santafé de Bogotá, Colombia.
- Escritos, N° 21, Vol. 8.** Escuela de Educación y Humanidades, U. P. B, 1990
- IDEAS Y VALORES, N° 79.** Universidad Nacional, Bogotá, 1989.
- INTERAMERICANA DE PLANIFICACIÓN, Vol. XVII, N° 66, 1983. (S.E)**
- MERIDIANO, N° 34.** Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Nariño, Pasto. Colombia, 1997.
- MOPA - MOPA N° 11 y 12.** Instituto Andino de Artes Populares. IADAP. Universidad de Nariño, Maestría en Etnoliteratura, Pasto. Colombia, 1996.
- POLITEIA, N° 14.** Facultad de Derecho. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1994.